

SABE A GLORIA

La vida son detalles,
ni grandes ni pequeños,
inadvetidos.

La vida es más que majestuosas caídas y humildes triunfos,
es el día a día,
es el olor de la luz que entra por tu ventana cuando te despiertas,
el zumbador sabor a lavanda de las flores del campo,
los rugosos sonidos de la ciudad,
unos días amargos,
y otros dulces,
el frescor de la soledad
y las circulares noches
la deslumbrante risa de un niño
o su pegajoso llanto,
la inmensidad del mar
y el sabor de su insípida brisa
las estridentes nubes
y la cegadora lluvia,
el ululante tacto del fuego
y sus dorados recuerdos sordos,
el minúsculo amanecer
y su transparente atardecer,

el maravilloso olor de un abrazo
y la sedosa respiración en tu nuca,
la vida es el colorido viento
y su húmeda sinfonía,
el calor de la música,
lejana,
y el frío del silencio,
el dulce sonido de la piel de un bebé,
y la sabiduría de las eternas historias de un viejo,
los ensordecedores secretos
y los silenciosos supuestos,
la subyugante sensación de dolor
y la resonante sensación de bienestar,
la seca trayectoria de una lágrima
y la flexible cercanía de un beso,
la delicada lejanía de un adiós,
su mirada,
que suena aterciopelada,
infinita.
Sabe a gloria.